



melissa tandiwe myambo

## ¿LA CIUDAD GLOBAL ÁFRICA?

### *La hipsterización de Johannesburgo*

**E**n 2000 la nueva Autoridad Metropolitana de la Ciudad de Johannesburgo anunció su objetivo de convertirla en «una ciudad africana de categoría mundial», con mayor prosperidad y crecimiento económico para todos. Documentos de planificación posteriores reiteraban eslóganes como «Una ciudad de categoría mundial, con servicios eficientes que satisfagan las mejores exigencias prácticas mundiales»; «Una ciudad africana de categoría mundial para todos»<sup>1</sup>. ¿Pero quién define lo que significa «de primer nivel a escala mundial»? El informe anual *Global Cities* presentado por la agencia inmobiliaria Knight Frank, con sede en Londres, emparentaba ese concepto con la «globalidad», lo que significa enaltecer las ciudades que priorizan la maximización de beneficios y la atracción de profesionales con talento. Las valoraciones de «ciudad global» atribuidas por la firma estadounidense de gestión y consultoría A. T. Kearney clasifican a los conglomerados urbanos en términos de actividad comercial, capital humano, innovación y bienestar personal. La palabra clave es competencia. «La carrera por el estatus de ciudad global se está acelerando», proclama entusiasmada *atk*. «Aunque las ciudades europeas siguen prevaleciendo todavía, las ciudades de América del Norte muestran mayor potencial, especialmente en innovación. Y aunque las principales ciudades de China superan significativamente a las de India, la competencia se está acentuando»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Véanse *iGolizoo2* (1999); *Joburg 2030* (2002); *Growth and Development Strategy* (2006).

<sup>2</sup> A. T. Kearney, *Global Cities Index and Emerging Cities Outlook*, 2014.

La metáfora deportiva es reveladora. «Ponerse al día», o modernización competitiva son conceptos con una larga historia, desde el «ascenso» de los aspirantes a potencias imperiales en el siglo xix hasta el de sus antiguas colonias a mediados del xx. Pero han cobrado nuevas formas en la era de la globalización. En las décadas de 1960 y 1970, los ritos de paso involucraban la incorporación al acervo nacional de acerías y plantas hidroeléctricas. Hoy, tener éxito en el juego de la modernidad implica la construcción de un tipo diferente de infraestructura: un distrito financiero de gran altura, o la arquitectura espectacular de un megaestadio deportivo para organizar competiciones internacionales. El jugador principal ya no es la nación como un todo, sino ciertos enclaves dentro de ella: el «distrito central de negocios» de una ciudad, más lo que los agentes inmobiliarios globales llaman su «halo creativo». Esto generalmente implica la «hipsterización» de un antiguo distrito industrial, al borde del área comercial. Como explican los agentes:

El halo creativo ha transformado las áreas del borde del distrito central de negocios, de enclaves degradados de alquiler barato, en fuerza motriz de la economía de la ciudad posterior al colapso de Lehman Brothers. Cafés, tiendas, bares y mercadillos han seguido a las oficinas, lo que ha provocado un aumento de la demanda inmobiliaria en lugares como Shoreditch en Londres, Brooklyn en Nueva York o el distrito soma en San Francisco. Si bien la tendencia comenzó en Occidente, ahora se está extendiendo a las principales ciudades de los mercados emergentes, como Pekín<sup>3</sup>.

El resultado de este desarrollo vertiginosamente desigual es la producción de lo que podríamos definir como diferentes microespacios o «husos horarios culturales» dentro del Estado-nación.

El circuito internacional de tenis proporciona un ejemplo modélico de la creación de un huso horario cultural. El desarrollo del juego, desde un pasatiempo aristocrático bajo los Estados absolutistas de Europa hasta el «tenis sobre hierba» exportado por el Imperio británico y más tarde los torneos internacionales de la era televisiva, ha implicado una creciente estandarización espacio-temporal. Desde Japón hasta Marruecos, desde Johannesburgo hasta Melbourne, el tenis profesional requiere hoy día una infraestructura completa de espacios altamente regulados. Los campos de juego, ya sean «duros», de hierba o de tierra batida, deben satisfacer normas minuciosamente

---

<sup>3</sup> Knight Frank, *Global Cities: The 2015 Report*, Londres 2014.

especificadas. Aunque la pelota seguirá botando de modo diferente, debido a las variaciones de altitud y temperatura, las canchas, los asientos, las instalaciones sanitarias, las bebidas carbonatadas a la venta, los *souvenirs* y demás, se ajustan a un ideal particular, creando una monotonía aburrida que los teóricos de la globalización lamentan como homogeneización del mundo. Así, las giras permiten a los jugadores profesionales circular a escala mundial sin dejar de estar dentro de un huso horario cultural específico, que es más o menos el mismo en todas partes. Aunque la comida en Chennai pueda ser un poco más picante que la que se ofrece en Cincinnati, las reglas del juego y la infraestructura básica –una cancha con ciertas líneas pintadas, una red de altura estándar– no varían de un lugar a otro.

Para el «África en ascenso», como para el «Asia en ascenso», la convergencia competitiva plantea la cuestión de si la modernidad «global» y «occidental» son una y la misma cosa. La noción de modernidades múltiples o plurales es innegablemente atractiva, e históricamente pueden distinguirse una serie de vías de desarrollo<sup>4</sup>. Pero, ¿cuál es la prueba de que la fase actual del juego de la modernidad está produciendo algo nuevo, mientras se desarrolla en el terreno del paisaje urbano o en la creación de estadios deportivos de rango mundial? El propio adjetivo «ascendente» sugiere una medida uniforme, ya se aplique a la intensificación de la modernidad capitalista simbolizada por el aumento del pib o, más metafóricamente, a los rascacielos fálcos recién construidos que se alzan en cielos cubiertos de niebla tóxica. Al aplicarlo a Johannesburgo, este ensayo tratará de poner de relieve lo que supone a ese respecto su conversión en una «ciudad global».

### *Husos horarios culturales en el Highveld*

A menudo se califica a Johannesburgo, la capital financiera de Sudáfrica, como el motor económico del África subsahariana. Las estimaciones de su población varían; la onu sugiere una cifra algo inferior a diez millones de habitantes, de los que alrededor del 40 por 100 habitan viviendas inadecuadas y un 20 por 100 viven en la pobreza

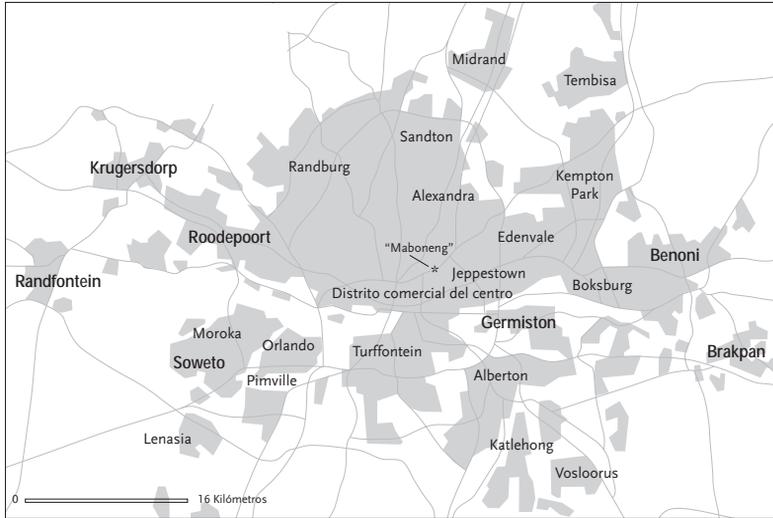
---

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, Anna Greenspan, *Shanghai Future: Modernity Remade*, Oxford, 2014; Loretta Lees, «The Geography of Gentrification: Thinking through Comparative Urbanism», *Progress in Human Geography*, vol. 36, núm. 2, 2012; Jennifer Robinson, «Johannesburg's Futures: Beyond Developmentalism and Global Success», en Richard Tomlinson *et al.* (eds.), *Emerging Johannesburg: Perspectives on the Postapartheid City*, Nueva York, 2003.

extrema, mientras que el desempleo juvenil supera el 50 por 100. El índice de Gini de Joburg está entre los más altos del mundo, pero eso no parece preocupar demasiado a los impulsores del estatus de «ciudad global». Esos niveles de desigualdad reflejan en gran medida el legado de las formas sistemáticas de segregación espacial racializada del *apartheid*, aunque cabe observar que han empeorado desde 1994. El resultado es una serie de notorios contrastes entre los acomodados barrios periféricos blancos del norte y los empobrecidos núcleos negros del sur producto de la expansión proliferante de la ciudad. Hay husos horarios culturales del «Primer Mundo», barrios ricos como Saxonwold y Morningside, que recuerdan una próspera ciudad norteamericana: autopistas de seis carriles, calles residenciales bordeadas de floridas jacarandás, lujosos centros comerciales con sanitarios de mármol, escuelas inglesas con césped bien cuidado y brillantes piscinas azules, no muy lejos de barrios chabolistas superpoblados donde se espera que cuatro docenas de personas compartan una letrina. Los residentes de Johannesburgo pueden vivir en una opulenta mansión en Sandton, a poca distancia de las barracas de hojalata y plástico en Alexandra, infestada de ratas, o viceversa.

La región del Highveld en torno a la cresta del Witwatersrand ha estado poblada desde hace mucho tiempo. Un mosaico de clanes de lengua sotho-tswana en pueblos y aldeas con muros de piedra practicaron la agricultura, la minería y la fundición en la meseta cubierta por praderas durante generaciones, antes de verse desplazados hacia el sudeste por las consecuencias de las guerras civiles zulúes de principios del siglo XIX, a las que siguió la intrusión de los colonos blancos que reclamaban tierras para cultivar. El descubrimiento de oro en 1886 suscitó una afluencia internacional de buscadores que dejó pequeña la fiebre del oro californiana de 1849. Al cabo de diez años, los campos de minas habían dado lugar a la mayor ciudad del sur de África, con su bullicioso distrito bancario, chozas de trabajadores africanos y mansiones de *randlords*. La encarnizada lucha por el control de las minas de oro entre el gobierno de los colonos neerlandeses de la provincia y los británicos establecidos en Ciudad del Cabo, sólo se vio frenada por el reconocimiento de lo mucho que ambos bandos podrían perder si armaban a los nativos.

## Johannesburgo



Políticamente, la victoria británica en las «Guerras de los bóeres» se consolidó en 1910 con la creación de la Unión Sudafricana como dominio británico –y así los líderes bóeres pasaron a gobernar como delegados de Londres–, recalificada como miembro de la Commonwealth después de 1931. Incorporada desde entonces al dominio británico, la *Black Land Act* de 1913 prohibía a los «blancos» y «nativos» la compraventa mutua de tierras. La segregación se fortaleció después de 1948 por el sistema integral de *apartheid* consagrado en la *Group Areas Act*, que destinaba zonas específicas a la ocupación exclusiva de un grupo racial particular: blancos, «coloreados», asiáticos y nativos. La presencia de «personas descalificadas» de una raza «incorrecta» en un «espacio» equivocado constituía un delito. La ciudad de Johannesburgo quedó dividida en once distritos locales, siete blancos y cuatro negros o «de color». Al sur de la ciudad, la aglomeración urbana conocida como Soweto, construida durante las décadas de 1940 y 1950 para albergar a la fuerza de trabajo negra, asiática y «de color» a la que no se permitía vivir en la ciudad propiamente dicha, tenía su propio órgano rector. La *Group Areas Act* no se abolió hasta 1991, con el desmantelamiento legislativo del *apartheid* que culminó en la transición al sufragio universal en 1994.

Arquitectónicamente, el centro de la ciudad ha sido reconstruido varias veces desde finales de la década de 1890, cuando «el paisaje urbano victoriano se superpuso a las ruinas de la ciudad minera fronteriza»: el

*boom* económico de 1908 dio lugar a una transición al barroco eduardiano, seguido por una onda Art Déco en la década de 1930, y desde la década de 1960 a los rascacielos de estilo internacional y la expansión periférica (blanca) impulsada por el uso de automóviles<sup>5</sup>. A medida que la productividad de los campos auríferos disminuía, la desindustrialización y la descentralización comenzaron a vaciar el distrito comercial central, trasladándose a los barrios del norte las empresas y servicios de mayor nivel. Simbólicamente, Sandton se iba a convertir en el nuevo centro financiero, que albergaría a la Bolsa de Johannesburgo, mientras que los bloques vacíos de oficinas del centro de la ciudad comenzaron a llenarse de nuevos trabajadores africanos. Entretanto, los barrios de bajos ingresos de Soweto se expandieron hacia el sur mediante asentamientos no regulados e informales, que albergaban a la mayor parte de los habitantes de Johannesburgo y a muchos de los recién llegados.

Después de la victoria arrolladora del ANC en las primeras elecciones libres celebradas en el país en 1994, los organismos gubernamentales de rango provincial y municipal fueron reestructurados. El primer Programa de Reconstrucción y Desarrollo de Johannesburgo operaba bajo el lema del «desarrollo impulsado por las personas»: las comunidades debían idear sus propios objetivos de desarrollo y se utilizaría la mano de obra local para los proyectos de construcción necesarios para cumplir la promesa constitucional de vivienda para todos<sup>6</sup>. Pero la Nueva Sudáfrica nacía en el mismo momento en que el capital mundial se estaba preparando para un asalto neoliberal en toda regla. Las recetas radicales de la Carta de la Libertad del ANC de 1955 ya habían sido secretamente enterradas durante las negociaciones de la transición. La severa crisis fiscal de 1997, derivada, como la crisis financiera asiática, del aumento en los tipos de interés por la Reserva Federal estadounidense en 1995, fue un hito que permitió a los asesores del sector bancario del ANC insistir en que no había otra alternativa.

### *El Plan de Desarrollo iGoli2002*

Ese fue el contexto en el que el recientemente ampliado Consejo Municipal Metropolitano adoptó su plan de desarrollo *iGoli2002* (*iGoli*,

---

<sup>5</sup> Martin Murray, *City of Extremes: The Spatial Politics of Johannesburg*, Durham (NC), 2011, p. 11.

<sup>6</sup> Véase la entrevista con Trevor Ngwane, «Sparks in the Township», *NLR* 22, julio-agosto de 2003, pág. 43; ed. cast., «Chispazos en Sudáfrica», septiembre-octubre de 2003, p. 138.

«lugar de oro», es el nombre zulú de la ciudad) y anunció el objetivo de convertir a Johannesburgo en una ciudad africana de primer nivel a escala mundial<sup>7</sup>. Se trataba de un plan de empresarización en el que la ciudad y su consejo debían reinventarse como empresas. Allí, como en todas partes, la transformación de la administración de la ciudad, de un proveedor de servicios en mero «coordinador», marcó una especie de «privatización sigilosa». Desde el primer momento *iGoli2002* fue criticado por el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (cosatu) y la izquierda del anc por sacrificar los intereses de los pobres en aras de los beneficios de las grandes empresas. Dejando de lado las protestas de grupos sindicales y organizaciones municipales como el Comité de Crisis Eléctrica de Soweto y el Foro Contra la Privatización, el Consejo Municipal de Joburg volvió a adoptar *iGoli2010* e *iGoli2030* como «estrategias de desarrollo de la ciudad», promoviendo al tiempo su modelo de gobierno metropolitano para todo el país<sup>8</sup>.

La primera prioridad para una «ciudad global» es apostar por organizar un evento deportivo internacional, lo que no sólo requiere la construcción de campos de juego modernos y proyectos de alta gama (trenes de alta velocidad, terminales de aeropuertos, aparcamientos, instalaciones turísticas) para satisfacer, por ejemplo, las exigencias al respecto de la FIFA, sino también la construcción de edificios con «firma» para dar la sensación de «seriedad cultural», demostrando el compromiso del Estado por competir en el ámbito global al más alto nivel<sup>9</sup>. Mientras los hogares de los alrededores seguían sin suministro de agua corriente o saneamiento adecuado, los preparativos de Sudáfrica para albergar la Copa Mundial de 2010 supusieron el gasto de 100 millones de dólares a fin de remodelar el estadio de fútbol de Johannesburgo, cuyo resultado final parecía una llanta de automóvil gigante, aunque supuestamente evocaba una olla de calabaza africana. Se construyó un servicio de transporte rápido para cubrir los ciento treinta kilómetros que separan

---

<sup>7</sup> Véase Xolela Mangcu, «Johannesburg in Flight from Itself: Political Culture Shapes Urban Discourse», en R. Tomlinson *et al.*, *Emerging Johannesburg*, cit., p. 289.

<sup>8</sup> Sobre las protestas de las comunidades, véanse T. Ngwane, «Sparks in the Township», cit., así como Jo Beall, Owen Crankshaw y Susan Parnell, *Uniting a Divided City: Governance and Social Exclusion in Johannesburg*, Londres, 2002, p. 95.

<sup>9</sup> John Rennie Short, *The Global Metropolitan: Globalizing Cities in a Capitalist World*, Londres, 2004, pp. 72-73. Casi al mismo tiempo que Sudáfrica organizaba la Copa Mundial de Fútbol en 2010, China fue sede de los Juegos Olímpicos de 2008, India de los Juegos de la Commonwealth en 2010, Brasil de la Copa del Mundo en 2014 y de los Juegos Olímpicos de Verano en 2016, y Rusia de los Juegos Olímpicos de Invierno en 2014.

el aeropuerto O. R. Tambo de Johannesburgo, el distrito financiero de Sandton y la capital nacional, Pretoria, inaccesible para la mayoría de la población de la ciudad, que vive a muchos kilómetros de distancia. En total, el gobierno del ANC gastó 3 millardos de dólares en el evento, que dio lugar –como en Brasil en 2014– a las protestas indignadas de los ciudadanos que querían dar un mejor uso a unos recursos notablemente escasos (el gobierno del Partido dos Trabalhadores de Brasil gastó aproximadamente 11 millardos de dólares en la organización de la Copa del Mundo de 2014).

El «estadio de la calabaza» para el Campeonato de Fútbol fue significativo. Los arquitectos, que también trabajan en Dubai, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, intentaron darle al diseño cierto sabor «africano», algo que igualmente se aplica a las otras construcciones «de firma» en las que se han prodigado millones. Se supone que la nueva Cámara del Consejo Municipal de Johannesburgo, una estructura circular masiva de vidrio, acero y hormigón que costó 25 millones de dólares, rememora una *lekgotla* o lugar de reunión setsuana, así como un tambor africano genérico. Mientras tanto, el edificio del Banco Nacional de la era eduardiana en el corazón del antiguo distrito central de negocios ha sido reacondicionado con una suite *penthouse* de superlujo como escenario para la primera serie africana de *The Apprentice*, fusionando, según sus promotores, «patrimonio, relevancia contemporánea y una estética orgánica» a fin de reflejar «una nueva identidad de “lujo africano”», que reimagina el estilo de vida de los *randlords* para un urbanita entendido de la década de 2020<sup>10</sup>.

Si bien la «regeneración» del antiguo distrito central de negocios se iba a compensar con el aumento del valor de mercado de los terrenos e inmuebles de la zona, el área circundante requería su gentrificación, lo que a su vez exigía que una avanzadilla de hipsters produjera un huso horario cultural reconocido a escala mundial. Sus significantes son bien conocidos: una masa crítica de cafés, tiendas, bares y mercados callejeros que sirven café selecto, té gourmet, cerveza artesanal y *kombucha*; espacios creativos de *coworking*; apartamentos de tipo *loft*, con huellas industriales aún intactas. ¿Pero cómo se concreta la hipsterización en la práctica social? Y retomando la cuestión de las modernidades múltiples y alternativas, ¿hasta qué punto una zona vecinal hipster emergente en

---

<sup>10</sup> Sobre la Cámara del Consejo Municipal, véase el sitio web StudioMAS, y sobre el Edificio del Banco Nacional, el de LIFE.

el «África en ascenso» o en el «Asia en ascenso» depende de Occidente para su modelo de aspiraciones?

### *Un Brooklyn global*

Desde 2009 una zona fronteriza con el antiguo distrito obrero de Jeppestown, justo al este del distrito central de negocios, ha sido elegida para su hipsterización deliberada. Del mismo modo que la transformación del distrito **dumbo** (Down Under the Manhattan Bridge Overpass) de Brooklyn en la década de 1990 –que convirtió naves industriales en apartamentos de tipo *loft* y espacios de trabajo creativos– fue emprendida por un único promotor inmobiliario, David Walentas, en Maboneng se ve por todas partes la mano de Jonathan Liebmann, director ejecutivo de la empresa inmobiliaria Propertuity. Liebmann, hijo de un acaudalado abogado de Johannesburgo nacido en 1983, viajó profusamente por todo el mundo: Estados Unidos, Brasil, Japón, Europa, etcétera. En 2009 comenzó a comprar viejos almacenes para desarrollar la zona oeste de Jeppestown, denominando luego aquellos bloques como Maboneng –«lugar de luces» en *sotho*–, como una estrategia de marketing. Aunque la gentrificación se suele presentar como un proceso orgánico, impulsado por la oferta y la demanda, la hipsterización de Maboneng fue orquestada explícitamente por Liebmann para producir un huso horario cultural del «Primer Mundo» característicamente «simpático, global y moderno».

Liebmann no ocultó en modo alguno que su modelo para ese tipo de desarrollo del centro de la ciudad basado en el sector privado era estadounidense. En una entrevista estableció paralelismos entre la «fuga blanca» a la periferia registrada en Estados Unidos y en Sudáfrica: al igual que muchas ciudades estadounidenses, Johannesburgo fue reconstruida en la década de 1960 en torno al automóvil, quedando el centro de la ciudad rodeado por barrios periféricos vinculados entre sí mediante autopistas de alta velocidad. Lo que le faltaba era una cultura urbana para la clase media. Estados Unidos –y Liebmann señaló específicamente el distrito **dumbo** de Brooklyn– demostraba que la renovación urbana era posible: «Estados Unidos era tan similar que pensé: si eso ha sucedido en Estados Unidos, lo mismo podría suceder en Johannesburgo»<sup>11</sup>. En una conferencia *tedx*, Liebmann explicó cómo él y su esposa se mudaron a un ático en el primer edificio que levantó mientras todavía estaba en

---

<sup>11</sup> Entrevista con el autor, 7 de febrero de 2015.

construcción y comenzó a organizar «fiestas de *networking*» para difundir la idea de que la gente —esto es, la *Jobourgeoisie*—, podía sentirse cómoda viviendo nuevamente en la ciudad». También organizaron «una serie de vídeos musicales, exposiciones artísticas y platós de filmación para volcar energía en el edificio». Pronto había entre los residentes «artistas, diseñadores, banqueros, abogados, doctores; cualquiera que estuviera dispuesto a formar parte de la generación urbana de Johannesburgo; la gente que quería formar parte de algo especial»<sup>12</sup>.

La expansión de Maboneng siguió al pie de la letra ese modelo de gentrificación, ayudado por un ayuntamiento ansioso por externalizar el desarrollo urbano encargándolo a los promotores privados<sup>13</sup>. En Nueva York habían sido los artistas los que habían constituido la primera avanzada de «pioneros urbanos», por lo que Liebmann invitó al artista conocido internacionalmente William Kentridge como inquilino de anclaje, seduciéndolo con un amplio espacio de estudio. Esto animó a otros artistas, y fundamentalmente a blancos de altos ingresos, a mudarse a la zona. Desde la sede inicial de Liebmann, Maboneng se ha expandido hacia el este, remodelando edificios y espacios públicos para convertirlos en espacios de *coworking*, tiendas minoristas, restaurantes, bares y alojamientos residenciales. El popular semanario *Market on Main*, que da a conocer tiendas de comida y otros productos, tiene como objetivo atraer a los residentes en la periferia al centro de la ciudad, donde también pueden disfrutar del club de la comedia de Maboneng, la salsa, el teatro independiente «popart» y un restaurante sushi de fusión africana. Según el sitio web de Propertuity, entre 2009 y 2017 el espacio comercial de Maboneng se expandió de 4.417 m<sup>2</sup> a 112.537 m<sup>2</sup>. El turismo también aumentó, sobre todo el de europeos y estadounidenses, pero también el de un porcentaje menor de africanos de clase media de países como Nigeria<sup>14</sup>. El próximo proyecto de Liebmann será diseñado

---

<sup>12</sup> Jonathan Liebmann, «Developing a Community Economy», *tedxStellenbosch*, 3 de octubre de 2011.

<sup>13</sup> Maboneng fue reconocido por el Consejo como un «Distrito de Mejora de la Ciudad» voluntario, un área en la que empresas privadas, incluidas las inmobiliarias como Propertuity, podían cobrar tasas a los propietarios por la prestación de servicios tales como las patrullas de seguridad, limpieza y mantenimiento. Ese modelo, desarrollado originalmente en Toronto, fue adoptado en Estados Unidos en la década de 1970 y, más tarde, en Australia, Europa, Japón y en Sudáfrica después del *apartheid*. Véase Johannesburg City Improvement Districts Forum, *City Improvement Districts in Johannesburg: A quantitative and qualitative impact assessment*, abril de 2016, p. 13.

<sup>14</sup> Entrevista, 2015.

por el estudio de arquitectura neoyorquino *lot-ek* a partir de contenedores de transporte «ultraevolucionados».

Maboneng tiene algunos toques sudafricanos «locales», como una elegante versión de lujo de un *shisanyama*, los populares garitos de barrio donde se come carne a la parrilla. Pero el huso horario cultural que ejemplifica lo acerca más a áreas hipsterizadas similares en otros países que a las fondas de otros pueblos cercanos, o incluso del vecino Jeppestown. Los jóvenes sudafricanos que trabajan y viven en Maboneng tienden a compararlo con el Shoreditch de Londres o el SoHo de Nueva York; el distrito Dadar de Mumbai o Hauz Khas en Delhi serían otros modelos. Según la autora de libros de viajes Sarah Khan, residente en Ciudad del Cabo, «Brooklyn está en todas partes» porque:

Ves a los hipsters de Estambul totalmente parecidos a los de Brooklyn, que a su vez resultan idénticos a los hipsters de El Cairo. Brooklyn proporciona un modelo bastante exitoso de cómo sucede esto. Me gusta Maboneng. Creo que es genial, pero en última instancia es un lugar muy artificial: estás encerrado en una pequeña burbuja<sup>15</sup>.

La burbuja cultural hipsterizada también tiene una dinámica político-económica. Está diseñada para aprovechar los precios del terreno y los inmuebles, a la vez que atrae a las empresas y actúa como un «imán de talento» para la joven «clase creativa». El modelo de «ciudad global» se basa en la «aglomeración y concentración de personas talentosas y productivas»<sup>16</sup>. Ése es el idioma que hablan los funcionarios de la ciudad de Joburg. Cuando un residente local denunció el lema de la «ciudad africana de categoría mundial», refiriéndose a los niveles atroces de desigualdad de ingresos y llevando el tema a la Autoridad sobre Normas Publicitarias de Sudáfrica, los funcionarios de la ciudad respondieron: «Es un lugar muy creativo, una de las ciudades más creativas del planeta [...]. Miren la increíble regeneración de la ciudad, miren su espíritu emprendedor»<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> Entrevista con el autor, 24 de febrero de 2015.

<sup>16</sup> Richard Florida, *Who's Your City? How the Creative Economy Is Making Where to Live the Most Important Decision of Your Life*, Nueva York, 2008, p. 9. Véase también R. Florida, *The Rise of the Creative Class*, Nueva York, 2002, *passim*.

<sup>17</sup> Declaración oficial de la Asociación de Turismo de la Ciudad de Joburg, citado en Anita Powell, «Johannesburg Ordered to Pull "World-Class African City" Ad», *VOA News*, 11 de julio de 2013. La Autoridad sobre Normas Publicitarias acordó que el lema de «ciudad de categoría mundial» era insostenible.

La regeneración dentro de la burbuja siempre ha ido a la par con la degeneración fuera de ella. Aunque Liebmann insistía en su entrevista en que los más de cuarenta edificios que hasta entonces había comprado estaban «vacíos», muchos afirman que los ocupantes ilegales y los propietarios de pequeños negocios fueron acosados para que dejaran el lugar a diversos «artistas, diseñadores, banqueros». Las protestas de los residentes contra los desalojos forzosos en las áreas vecinas de Jeppestown fueron respondidas con gases lacrimógenos y cargas de la policía de la ciudad, las notorias Hormigas Rojas<sup>18</sup>, si bien Liebmann ha negado toda responsabilidad al respecto. En agosto de 2016, después de dos décadas en el poder, el ANC perdió la mayoría de gobierno en el Consejo Municipal de Johannesburgo. Con una mayoría del 44 por 100, se vio superado por la coalición de la Alianza Democrática (38 por 100) y los Combatientes por la Libertad Económica (11 por 100) e Inkatha (1 por 100), que puso a Herman Mashaba, de la ad, al frente de la alcaldía, con el apoyo de Inkatha. Mashaba, el fundador de un imperio de productos para el cabello, Black Like Me, está comprometido con la liberalización económica y la desregulación (en particular de las leyes laborales). Desde que asumió el cargo se ha embarcado en una campaña de tácticas de «conmoción y pánico» para desalojar a los residentes y ocupantes ilegales de lo que él llama viviendas «secuestradas» –esto es, ocupadas– presentes en el centro de la ciudad, planeando vender los edificios a inversores privados<sup>19</sup>. Mashaba afirma que el 80 por 100 de los residentes son inmigrantes indocumentados, y que las incursiones violentas –cientos de ellos fueron expulsados de sus hogares en Fattis Mansions, a tan solo media milla de Maboneng en julio de 2017– forman parte de una «estrategia de prevención del crimen». Entretanto, la provincia de Gauteng se enfrenta a los problemas financiero-presupuestarios, así como a la amenaza del colapso de las infraestructuras y de un desastre medioambiental: inundaciones, contaminación y niebla tóxica. La «ciudad de categoría mundial» parece estar volviendo cada vez más al viejo modelo del *apartheid* consistente en reservar los mejores bienes inmuebles del centro de las ciudades para las clases altas, mientras que el proletariado desempleado queda relegado a la periferia. Como admite incluso el ideólogo de la «clase creativa»: «Las ciudades y regiones con más éxito en Estados Unidos y en todo el mundo pueden estar cada

---

<sup>18</sup> Véase Pontsho Pilane, «Excluding people from public spaces, from Sharpeville to Maboneng», *Daily Vox*, 21 de marzo de 2015; «Uncertainty as to who ordered Jeppestown evictions», *ENCA*, 18 de marzo de 2015.

<sup>19</sup> Sam Mkokeli, «Mashaba going ahead with “shock and awe” plan to evict foreigners from inner city», *Bloomberg News*, 15 de agosto de 2017.

vez más habitadas por un núcleo de trabajadores adinerados y con gran movilidad que llevan vidas altamente privilegiadas, atendidas por una clase baja de trabajadores de servicios que viven cada vez más lejos»<sup>20</sup>.

Las elites de los países de Asia y África «en ascenso» están aparentemente de acuerdo. Todas hablan el mismo lenguaje corporativo de gentrificación e hipsterización global, promoviendo políticas urbanas que no harán más que aumentar la desigualdad. Todas ellas aceptan las reglas del juego de la modernidad. En debates anteriores, los intelectuales chinos y japoneses eran más escépticos. Lu Xun adaptó, como es sabido, la dialéctica amo-esclavo de Hegel a la situación de un país oriental semicolonial, que quiere llegar a ser como su amo occidental modernizado, en cuyo caso «el esclavo y el amo son idénticos». Su interlocutor japonés Takeuchi Yoshimi llevó la discusión un paso más allá en el caso de Japón, «un esclavo que se niega a reconocer el hecho de que es un esclavo», con lo que «revela toda su esclavitud cuando se convierte en amo»<sup>21</sup>. Los árbitros del juego de la modernidad siguen siendo occidentales y lo mismo sucede, se gane o se pierda, con las reglas. Al parecer, las hemos interiorizado tanto que ni siquiera nos damos cuenta del alcance de nuestra propia colonización, que se está convirtiendo en un proceso de autocolonización apenas visible. Al igual que en el caso de Lu Xun y Takeuchi Yoshimi, sería mejor tomar como punto de partida el reconocimiento de lo que significa ser un esclavo.

---

<sup>20</sup> R. Florida, *Who's your City?*, cit., p. 99.

<sup>21</sup> Takeuchi Yoshimi, *What Is Modernity?*, Nueva York, 2005, p. 72.

# Viento sur

www.vientosur.info



**¿Qué hacer con los cuidados?** *Inés Campillo y Sandra Ezquerro.* De la Economía Feminista a la democratización de los cuidados. *Sandra Ezquerro.* Aportaciones feministas al debate sobre la reorganización de los cuidados. *Carmen Castro.* Por el cambio estructural a una sociedad sin patriarcado. *María Pazos.* La maternidad como cuidado: Guía hacia un futuro sostenible. *Patricia Merino.* Reorganizar los cuidados. ¿Y si dejamos de hacernos las suecas? *Inés Campillo y Carolina del Olmo.* ● **Chile.** **¿Un parto en una funeraria? La formación del Frente Amplio.** *Luis Thielemann.* ● **Europa.** **Territorio, transporte y luchas locales en Notre-Dame-des-Landes y los Alpes.** *Kristin Ross.* ● **¿Inventó Marx el ecosocialismo?** *Michel Husson.* ● **Fenómenos morbosos. ¿Qué quería decir Gramsci y cómo se aplica en la actualidad?** *Gilbert Achcar.* ● **Horizontes del colonialismo interno en Galiza.** *Javier de Pablo.*

Nº 156 AÑO XXVI 8 €

FEBRERO 2018